

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 142

Valencia, 22 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

BILBAO

ha sido evacuado, pero

Euzkadi no ha sido vencido

Manifiesto del Gobierno al pueblo español

El esfuerzo supremo y victorioso que destrozará en nuestra Patria a las fuerzas bárbaras de la humanidad, a los enemigos

de la paz del mundo, no se debilitará ni será retrasado ni aún comprobada la cobardía de algunas democracias

Ochenta días y ochenta noches de inagotable heroísmo, en los que el pueblo de Euzkadi y su Ejército glorioso han venido luchando titánicamente contra las oleadas humanas de ejércitos italianos, alemanes y marroquíes. Ochenta días en que el pueblo de Euzkadi, milenariamente invicto, vió sus tierras queridas devastadas por la aviación extranjera y su suelo pisoteado por las legiones de ocupación. Ochenta días en que los soldados euzkaros defendieron la cuna de sus libertades palmo a palmo, piedra a piedra. Masa de aviación extranjera, incendiaba los campos de trabajo, asesinaba a las mujeres y despedazaba a los niños. Nada debilitó el ánimo de los hombres que habían clavado en su dignidad el compromiso de derramar hasta la última gota de sangre. Al contrario, cuanto más furioso era el ataque del enemigo, cuanto más bestial la tempestad de sangre desencadenada por sus aviones, más heroica, más irreductible la voluntad de nuestros soldados, que han preferido cien veces morir en las trincheras, a cederlas al asalto del enemigo.

Cuando el mundo entero pueda conocer tal gesta sin precedentes en todas las luchas de la Historia, se sentirá estremecido ante el valor ejemplar, sobrehumano, inmortal, de un pueblo pacífico y laborioso que se bate por su libertad, que no quiere sucumbir a la fuerza y a la brutalidad de los invasores.

Una aviación cobarde, que había sido batida por las alas gloriosas de la República bajo el cielo de Madrid, de Andalucía, de Cataluña y de Aragón, al amparo de dificultades geográficas, se que facilitaban su impunidad, se ensañó con Euzkadi e intentó reducir la lucha a una matanza en la que los ejércitos apenas si tenían contacto.

Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no ha sido vencido. Un pueblo que sabe luchar hasta el último aliento, un ejército que sabe evacuar una plaza, salvando con su sangre todo el material bélico, protegiendo con sus bayonetas la evacuación íntegra de la población civil, que se repliega en las cercanías de Bilbao para reconstruir la línea y seguir luchando, renovado el heroísmo, no puede ser vencido, no será vencido jamás.

Ante la defensa épica de Euzkadi, ante la prueba viva y gloriosa del tesoro combativo de nuestro pueblo, ante el ejemplo de civismo y capacidad de sacrificio que acaba de darse en las montañas del País Vasco, en las barricadas de Bilbao, todos los antifascistas de España, todos los combatientes de la libertad rinden, emocionados, sus banderas

para levantarlas teñidas en la sangre de los héroes y de los mártires, que nuestro pueblo jurará vengar.

El alma combativa de Euzkadi es nuestro orgullo. Sus héroes son los héroes queridos de toda España. La sangre bizarra que allí se derrama es la sangre preciosa de todo nuestro pueblo. ¡Nadie intente especular con el martirio ejemplar del pueblo vasco! Euzkadi, clave de esta obsesión en la frente de todos los españoles, no ha sido vencido. Las hordas de Franco, y los soldados extranjeros sólo podrán pisar los montones de escombros que causó su propia bestialidad, y únicamente el frío y la soledad de los muertos saldrá a recibirlos, porque ni un solo vasco, ni una sola persona quedó en sus calles. Ciento cincuenta mil almas que alojaba Bilbao, íntegramente, en bloque de odio irconciliable al fascismo, han preferido abandonar sus tierras, sus hogares, sus rincones entrañables, a vivir bajo la espuela de los invasores.

De la admiración y solidaridad de todos los combatientes de la República para con sus hermanos de Euzkadi, son testimonios los campos de Guadalajara, Garabitas, Pozoblanco, La Granja, Huesca y otros. Nuestros soldados se batían en Castilla, Andalucía y Aragón por defender Euzkadi en la imposibilidad física de clavar allí mismo las bayonetas populares.

El pueblo de España se siente orgulloso de Euzkadi. Si nuestras armas se han cubierto de gloria en las manos de nuestros hermanos vascos y siguen empuñadas con más vigor y arrojo que nunca, el Gobierno de la República se siente más firme, más seguro y resuelto a impulsar la lucha implacablemente hacia la victoria. Las alternativas de la lucha ni nos deprimen ni nos amilanan. Y advertimos que seremos inexorables con los cobardes o derrotistas, con los que no se sientan capaces de compartir el heroísmo sublime del pueblo de Euzkadi. Las negligencias, las deslealtades y el impunitismo, en todos sus aspectos, se han terminado ya, y donde retoñen se aplastarán con mano de hierro.

Bilbao es una razón más que nuestro pueblo siente en sus entrañas para intensificar el trabajo en la retaguardia, para estimular su combatividad en los frentes, y para darle todo por la guerra y para ganar la guerra.

El esfuerzo supremo y victorioso que destrozará en nuestra patria a las fuerzas bárbaras de la humanidad, a los enemigos de la paz del mundo, no se debilitará ni será retrasado ni aún comprobada la cobardía de algunas de-

mocracias, que contemplan impasibles la destrucción salvaje de un país soberano, y consienten esa aduana sarcástica del control, que sólo ha servido y sirve para asegurar al fascismo extranjero la impunidad en el tráfico de sus ejércitos de rapiña e invasión y de su material de guerra. Nuestras armas han diezmando y derrotado a las divisiones italianas en Guadalajara y Pozoblanco, y a las alemanas en el Jarama. Todas ellas, unidas, siguen clavadas sin entrar en Madrid, y nuestras fuerzas las rechazan tenazmente. Nuestros soldados atacan en la Sierra y avanzan en el Sur. Las

fuerzas de Aragón aprietan la garganta de Huesca, nuestro Ejército demuestra su potencia y su voluntad inquebrantable de vencer en el Centro, en el Oeste, en el Norte y en el Sur. Nadie, ante cualquier desgraciada alternativa de la guerra tiene motivo para entregarse al pesimismo cuando en el propio curso de la guerra nuestro pueblo ha sido capaz de forjar un poderoso ejército, de dominar la técnica militar y de crear los medios de combate más modernos y eficaces.

Sepamos ser dignos de los que cayeron en Bilbao y de los que lucharon y siguen combatiendo

con más firmeza, con más ahínco que nunca disponiéndonos a trabajar sin descanso, preparándonos para el primer llamamiento de la patria a combatir con más vigor que nunca, hasta que hayamos vencido al último enemigo indigena y arrojado de nuestro suelo o sepultado en él a las fuerzas de los invasores. ¡Viva la independencia de España! ¡Viva la libertad de nuestro pueblo! ¡Por Euzkadi, mil veces gloriosa, adelante, hasta la victoria definitiva!

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

Unos marineros se niegan a ayudar a Franco

Trece marineros del barco «Avoncliff», que navegaba con un cargamento de granos de Italia a Huelva, población que está en poder de los fascistas y que habían de transportar mineral desde ésta a los Estados Unidos, se negaron a llevar el barco más allá de Gibraltar, alegando que el cargamento iba destinado a Franco.

Se les ofreció un aumento del 100 por 100 en sus pagas, como compensación a este riesgo; pero la rechazaron. Se les amenazó, y, más tarde, fueron despedidos.

Estos hombres permanecieron en las puertas de las oficinas del consignatario en Gibraltar durante

veinticuatro horas y después fueron detenidos y acusados de negarse ilegalmente a obedecer las órdenes de su patrón.

Es un caso similar al de los tripulantes del barco «Linaria», que fueron también detenidos por su negativa a transportar nitrato procedente de América y destinado a Franco.

De esta manera, los marinos de hoy siguen el ejemplo del «Jolly George» y se niegan a acudir en ayuda de una causa rebelde.

Tanto los tripulantes del «Linaria» como del «Avoncliff», fueron absueltos por los tribunales.

(«Daily Worker», 17-6-1937.)

Según el doctor Schacht, la situación económica de Alemania es catastrófica

Treinta y cinco mil millones de déficit

BERLIN. — Se ha publicado un nuevo periódico del Partido alemán, que lleva el número catorce; ha sido enviado a las oficinas de cierto número de corresponsales extranjeros por correo y con el matasellos de Berlín.

En los círculos alemanes se desmiente la existencia de tal partido, afirmándose que los diferentes manifiestos recibidos por los corresponsales extranjeros, anteriormente fueron depositados en oficinas de correo extranjeras o entraron de contrabando en Alemania. Este folleto atribuye al doctor Schacht el siguiente juicio:

«La situación económica de Alemania es catastrófica. En los círculos financieros, tras meticulosos cálculos, se ha llegado a la conclusión de que el coste del rearme de Alemania hasta comienzos del presente año, alcanzaba unos 2.000.000.000 de libras esterlinas, estimándose en 35 mil millones el déficit.»

Este resultado de cuatro años de dominio nazi no se ha publicado en ningún periódico alemán. La revista financiera inglesa «The Banker», que ha calculado y estimado casi las mismas cifras, ha sido incluida en la lista de prensa cuya entrada está prohibida en Alemania.

Hitler está vendiendo el tesoro artístico de Alemania...

A cambio de divisas para el rearme

PARIS, 19 (9 m.).—Comunican desde Berlín, que para procurarse las divisas que necesita para su rearme, Hitler ha comenzado a vender los tesoros artísticos de Alemania.

En Munich ha tenido lugar una subasta con ese objeto. Entre los objetos dispuestos para la venta se encontraban obras maestras de fray Angélico, Botticelli, Tintoretto, Brueghel y Van Dyck. Los compradores ingleses y americanos, que pagan en divisas de sus países respectivos, benefician de un descuento del 33 por 100. —(N. D. A.)

Los horrores del campo faccioso

Impresionado por las crueldades que los fascistas cometen en las comarcas invadidas, un joven católico checo huye de las filas de Franco para luchar en los ejércitos de la República que defienden la cultura y la libertad del mundo

Se llama Francisco José Gunter y tiene 20 años. No oculta su devoción católica y el idealismo que le trajo a España. Era fascista, por lo menos en teoría. Pero todo se ha derrumbado entre gritos de espanto y de indignación.

La familia de este muchacho es burguesa, conservadora, católica y partidaria de Henlein—núcleo nazi de los alemanes sudetos que habitan al pie de los Montes Minerales, en la región industrial del Norte de Bohemia, territorio checoslovaco, cercano a la frontera alemana. En la ciudad de Teplitz-Schoenau, habita el padre, director de Contribuciones del Estado; un hermano, conocido abogado, y la madre. El es el hijo menor. Cursó sus estudios en un colegio de frailes. Después estudió medicina. Dos años le faltan para terminar su carrera. Voluntad formada, decidida por un temperamento fuerte, comenzaron los disgustos familiares y surgió la incompatibilidad con el padre. Francisco José quiso ganar su propia vida, labrar por sí mismo su porvenir, y pensó en acudir a España, creyendo las bellas historias que los periódicos fascistas contaban de la bondad de la lucha que Franco sostenía contra los «rojos». Se enroló y vino. el día 25 de mayo; al amparo de la noche, saltó de la trinchera más avanzada, allí, junto a la Cuesta de las Perdices, y corrió ansioso a las líneas republicanas mientras que una ametralladora fascista le silueteaba la figura a tiros.

—¿Por qué vienes con nosotros? —le preguntaron los oficiales de la República, al saltar las trincheras leales.

El fugitivo los miró fijamente y contestó:

—¡Porque ningún hombre de sensibilidad puede vivir un minuto en ese cubil de fieras!

Francisco José Gunter frecuenta, cuando sus estudios se lo permiten, unos billares, donde se entretiene con otros muchachos de su edad. Allí conoce a un personaje que se hace llamar Bergman, del que sólo sabe que se hospeda en el «Lidenhof», el mejor hotel de la ciudad. El desconocido se da cuenta de la situación familiar del futuro médico y le brinda protección:

—Yo puedo proporcionarte la liberación. Tendrás un sueldo espléndido, puedes labrarte un porvenir brillante si contribuyes al triunfo de una causa justa. En las filas del Ejército «liberador» de España, que manda Franco, serás un médico famoso y tendrás tiempo de darte a la pintura, por la que te sientes tan atraído.

No piensa más el joven checo. El 15 de diciembre marcha en motocicleta a Berlín. Va a la embajada fascista de España, donde el agregado militar, teniente coronel Martínez, le provee de cartas para Hamburgo. Vuela hasta el puerto alemán, y en el consulado rebelde lo recibe Carlos Hinestrosa, que lo envía ala Auslands Deutschen Organization, Hamburg Hander Secfarth, Oficina alemana de reclutamiento, establecida en la Avenida Hohe Bruecke, número 1, donde se enroló para los «Servicios Sanitarios del Ejército nacionalista de España». Le entregaron un pasaje hasta Lisboa abordo del buque alemán «General San Martín», que salió del puerto de Hamburgo el día 8 de enero, a las nueve y cuarto de la noche. Durante la travesía, que duró cinco días y medio, hizo el joven checo amistad con otros tres «voluntarios», uno polaco y dos que se de-

ciaban alemanes. Pronto vió que estos eran españoles, uno de Salamanca y otro de Madrid. Le confesaron que después de iniciada la sublevación militar, habían conseguido salir de Madrid, como otros muchos españoles, merced a la estratagema del cónsul de Alemania, que les facilitó documentación y pasaportes como si fueran súbditos alemanes. Esta supercheria se realizó en Madrid, casi hasta últimos de agosto. Según los fingidos germanos, salieron de la capital de la República de España por el citado procedimiento, muy cerca de 800 fascistas que habían tomado parte activa en los sucesos preliminares de la rebelión militar.

El día 14, al mediodía, llegó el buque a Lisboa. Nadie les molestó en la Aduana al saber que eran «voluntarios» para los fascistas. Se les llevó a la embajada de Burgos, sita en la Rúa de Salitre, número 1, donde se les facilitó billete por ferrocarril hasta Badajoz y 10 escudos para los gastos imprescindibles hasta la salida, que fué a las 11 de la noche. Como ha pasado la frontera Francisco José Gunter lo han hecho, y ello siguen realizando, millares de hombres que el fascismo recluta en Europa y que a pesar del Control atraviesan la Aduana fronteriza para engrosar las huestes de Franco...

La entrada en Badajoz produjo gran impresión en el joven checo. Veamos cómo explica el estudiante de medicina su estupor al llegar a España:

«Desde Lisboa me trasladaron con otros cuarenta y cinco ilusos, como yo, a la zona de Franco. Yo creí que la población de Badajoz nos recibiría con júbilo, pero no descubrimos entusiasmo en la ciudad, ni para Franco, ni para nosotros. No se nos dió la bienvenida, sino al contrario, la población nos trató como a intrusos molestos. Al cabo de algunos días comprendí el estado de ánimo hostil que dominaba a toda aquella zona. Los fascistas y los oficiales de Franco se dedicaban a saquear sistemáticamente a los vecindarios.»

Francisco José sale para Sevilla. Al llegar se dirige directamente a la Comandancia militar y de allí al hotel «Venecia», donde pasa 10 días. A la mañana siguiente sale de la Comandancia, a donde había ido para conocer su destino, y su sensibilidad se impresiona profundamente. En el mismo patio contempla a varios oficiales que, provistos de vergajos, epalean violentamente a dos muchachos menores de 15 años que no quieren confesar en dónde se esconden sus padres. Las pobres criaturas ruedan por el suelo ensangrentadas, sin conocimiento.

El joven checo empieza a perder la fe en la causa por la que ha venido a luchar. La visión de Sevilla le deprime. He aquí cómo la describe:

«Esto es una pesadilla. Ante un imacén párase un automóvil. Sus ocupantes, oficiales de Franco, enseñan un papel, que les autoriza, sin más requisito, a llevarse todo lo que quieren. Al dueño se le prohíbe hablar de esta requisa. Por no obedecer han sido fusilados varios. La explotación de los obreros es inaudita. Se les exige esfuerzos máximos con salarios mínimos. Muchos obreros, empleados, personas de la clase media, perdieron la vida porque se opusieron la enorme explotación. Pronto me he dado cuenta de que el pueblo entero no desea otra cosa que verse libre de esta pesadilla.

Yo he visto cómo estos hombres se abalanzan sobre sus víctimas,

golpeándolas bárbaramente. Todavía más, me repugnaron los excesos morales de los oficiales de Franco y de los extranjeros que en España han pretendido introducir la «cultura Rohen»...

Dos días antes de salir de Sevilla para Talavera, el estudiante de medicina pasea con un compañero noruego que vino también a luchar por Franco... En la plaza del Duque, este último se encuentra con un compatriota, quien le advierte que se vaya en seguida, que lo han engañado.

—¡Esto es horroroso! Son unos asesinos. A pesar del tiempo transcurrido, todas las madrugadas las muertes violentas producen espanto. Ayer, detrás de las tapias del Cementerio, asesinaron a sesenta y tantas personas. Once de éstas, mujeres. Hace cinco días fusilaron a sesenta y dos obreros y obreras de una fábrica de municiones, porque se dijo que las bombas que de allí salían no hacían explosión. Todas las noches funcionan los autos «macabros», ocupados por grupos de pistoleros que arrojan desde el interior a desventurados seres acribillados a tiros o cosidos a puñaladas, cuyos cadáveres son recogidos al amanecer. Después de las nueve de la noche, la circulación en Sevilla por las calles es muy peligrosa. En los barrios extremos los tiroteos son constantes. A los soldados se les apalea sin piedad. Aquí quienes mandan son los italianos y los alemanes, que escandalizan, apalean a los hombres y ultrajan a las mujeres sin piedad.

Francisco José marcha en ferrocarril a Talavera. Va inquieto, sin fe, desengañado antes de empezar. En la ciudad toledana, los equipos de los hospitales están cubiertos. Empieza a darse cuenta del engaño. El sueldo espléndido se traduce en tres pesetas ochenta y cinco céntimos diarios, la comida es también escasa. El fué reclutado para hospitales (de sangre de la retaguardia y ahora le obligan a marchar al frente del Jarama a un puesto de socorro, en plena línea de fuego, en los Olivares de Morata, cerca de San Martín de la Vega, adscrito a la quinta bandera del Tercio.

Tres meses y medio ha pasado Francisco José Gunter en los frentes que miran a la capital de la República. Su sensibilidad ha quedado destrozada. Sus ideales fascistas olvidados le parecen hoy un insulto.

Un mes estuvo con la quinta bandera del Tercio en el Jarama. Durante los días 9, 10 y 11 de abril la carnicería en las filas facciosas fué terrible. Murieron los hombres por cientos. En caravanas interminables fueron retirados de la línea de fuego millares de heridos. Seguramente, han sido los días más trágicos para los luchadores de Franco.

Por momentos se le hace la vida imposible al joven checo. Se asfixia en quel ambiente de crueldad. La quinta bandera pasa a Aravaca, después de reorganizada en la retaguardia. Todos los que ahora la integran cuentan horrores. Casi todos fueron enrolados a la fuerza. Al que no le fusilaron los hijos, le asesinaron al padre o a toda la familia. El volver la cabeza durante un tiroteo, cuesta un palizón o dos tiros en la nuca. La disciplina está implantada por el terror. Los oficiales se embriagan y se entretienen en apalear a los centinelas que se descuidan. Dos días antes de huir, Francisco José contempló cómo el propio jefe de la bandera, el capitán Montero—el comandante está herido hace mucho

El cardenal Faulhaber contesta a Kerillis y a Bailby

«En Francia son respetadas nuestras libertades católicas...»

Los campeones de la «Liberté»—con salsa fascista—quieren hacernos creer que bajo el Gobierno del Frente Popular sus adversarios sufren la más dura opresión.

Estas bobadas grotescas constituyen el tema diario de los siniestros farsantes a lo Bailby o a lo Kerillis. Estos buenos católicos—ellos lo dicen—deberían mirar la forma en que son tratados sus correligionarios de Hitlerlandia, por ejemplo. Y lo que piensan los principales jefes del catolicismo germano.

Por ejemplo, el domingo, en Tuntenhause (Baviera), ante millares de católicos, habló el célebre cardenal de Munich, Mgr. Faulhaber. Entre aclamaciones incesantes, declaró dicho prelado:

«Se nos dice que miremos hacia Rusia. Eso es lo que hacemos y por lo que no queremos aceptar que la esclavitud doblegue nuestros derechos humanos y nuestras libertades. Pero ¡que mire el Gobierno hacia Francia! Judíos y franc-masones forman parte del Gobierno y, sin embargo, subsiste la libertad de nuestras escuelas.»

(«Le Populaire», 15-6-37.)

tiempo—, ordenó el fusilamiento, y te su presencia, de once centinelas que habían contemplado, sin disparar, la fuga de siete legionarios a las filas del Gobierno. Cayeron destrozadas las cabezas a los diez minutos...

Esto ocurre en las líneas de fuego. Pero aún más deprime el espectáculo de la retaguardia. Nadie trabaja, porque la población obrera ha sido exterminada. Las carreteras están intransitables porque no hay quién las repare. Exactamente igual ocurre en el albrado de pueblos y ciudades. El campo está sin sembrar. No había quién lo labrara ni preparara la sementera. No habrá apenas cosecha. El hambre es general en toda la zona. Las gentes, de pauperadas, se acercan a los campamentos, desafiando la metralla, y se disputan los restos de la comida mala y escasa que se da a los soldados. Después de cinco días de descanso, a ¡300 metros de la línea de fuego!, el estudiante de medicina aparece en las trincheras más avanzadas, en la Cuesta de las Perdices. La moral en las filas facciosas es nula, catastrófica. Se sostiene a la gente en las trincheras por el error que producen los «caza-hombres», guardias civiles, que provistos de fusiles ametralladores, ocupan observatorios desconocidos, dedicados por entero a sorprender fugitivos. Por cada uno que cazan reciben cincuenta pesetas de premio. Los hombres están cansados de la lucha trágica y prevén un

fin fatal para los que se sublevaron. Nadie cree en el triunfo de Franco. El día 25 de mayo, el joven checo, a las once de la noche, se marchó. Lo sabía alguno más que no se atrevió a seguirle por miedo a que fusilaran a su familia.

—No te preocupes. Máchate y yo haré fuego alto con la ametralladora para despistar—le dijo aquel hombre, tristemente.

Al dar las once, y en silencio toda la zona, Francisco José salió corriendo. La ametralladora comenzó a disparar. Todos los tiros pasaban por encima, como le había prometido aquel desventurado amigo. Alcanzó las trincheras leales al grito de: «¡No tiréis, camaradas, que soy un evadido!...»

«Me atendieron con todo cariño», me alimentaron y me dieron tabaco, que no fumaba hacía más de un mes. ¡Esto no es aquello! Aquí hay hombres, ideas y camaradería. Allí son fieras, cerrilidad, incomprensión y pistolas homicidas. No me quedan ya ideas fascistas. Me sonrojo de haberlas tenido. Ahora quiero luchar junto a la República, donde me manden y como quieran. En este campo la lucha significa la salvación de la cultura y la libertad sagrada de todos los pueblos del mundo.»

Y después de estas palabras, Francisco José Guanter marcha por las calles de Valencia en alegre camaradería con otros hombres que huyeron también horrorizados del infierno fascista.

El III Reich y el cristianismo

La Iglesia nacional alemana (Deutsche Volkskirche) formará parte, desde ahora, de las confesiones religiosas reconocidas oficialmente por el Estado. Un decreto del doctor Wilhelm Frick, ministro del Interior del Reich, lo ha decidido así.

La Iglesia nacional alemana ha sido formada por el doctor Arthur Dinter, uno de los miembros más antiguos del partido nacional-socialista.

«La Iglesia nacional alemana sólo tiene una relación muy vaga con el cristianismo. Exalta como valores religiosos la sangre, la gracia y la revelación de un dios panteísta en cada una de las almas humanas. Rechaza los conceptos de redención y de gracia y todo el dogma cristiano, que considera como una invención judía.»

Sin embargo, reconoce el valor incomparable de la persona de Jesús, que es un ario-germánico. Su doctrina ha sido falseada por los redactores judíos de los evangelios, en particular por el rabino Pablo, que ha usurpado el título de apóstol.

M. Arthur Dinter —ha corregido los evangelios, investigando, bajo el texto tradicional, lo que para él es de puro origen ario. La Iglesia nacional alemana se sitúa, por consiguiente, entre el grupo extremo de los «cristianos alemanes nacional-socialistas» y las agrupaciones «religiosas alemanas»: interpretación alemana del dios de Ludendorf, evolución de la fe alemana y otros síntomas que llegan hasta

resucitar en los bosques de álamos los ritos de la vieja religión de Wotan.

(De «Le Journal de Débats», 18-6-37.)

Los nazis inician la venta de caretas para los gases

Berlín.—Se ha anunciado al público que va a comenzar inmediatamente la venta de caretas populares anti-gas. Las primeras serán proporcionadas a los habitantes de Berlín y Hamburgo.

El precio de estas caretas no se ha fijado todavía, pero estará al alcance de todas las fortunas. Para los sin trabajo y las familias numerosas se harán descuentos.

Se han construido tres tipos de ellas: para hombre, para mujer y para niño.

Las dos primeras pesan 300 gramos, y la última 250. Desde luego, la adquisición es voluntaria. Se fabricarán cerca de 60 millones de ellas.

Este Boletín se reparte gratuitamente

El ex general Franco ha concedido al capital alemán la explotación del mercurio de Almadén por noventa y nueve años

"Y esta es la razón --dice "Pravda"-- de la presencia teutona en el Sur de España"

MOSCU, 19 (9 m.).—El periódico «Pravda» publica el siguiente resumen sobre la intervención alemana en España:

«El principal papel de intervención militar en España lo tiene, sin duda, el fascismo alemán. Ya en los primeros días de la rebelión, la flota de guerra alemana ayudó activamente a Franco en el transporte de marroquíes y legionarios de Marruecos a la Península.

Las fuerzas de tropa alemanas en territorio español se evalúan en un término medio de 25.000 a 30.000 hombres. Se han trasladado de Alemania al territorio ocupado por los fascistas e intervencionistas, por lo menos, 150 tanques, 350 aviones y cerca de 550 baterías; entre ellas, por lo menos, 150 cañones antiaéreos, y aproximadamente 200 cañones antitanques.

No hay duda de que la mayoría de los medios técnicos de guerra alemanes y de las tropas especializadas, sobre todo pilotos, se encuentran actualmente en el frente Norte, en el sector de Bilbao. Un importante contingente de tropas alemanas y de material bélico alemán se encuentran también en el frente Sur, en el sector de Córdoba, donde hace poco han tomado parte activa en la ofensiva contra Pozoblanco y Almadén, distrito riquísimo en mercurio, y que el general Franco ha concedido al capital alemán para noventa y nueve años.

También hay fuerzas considerables ante Madrid, donde, sobre todo, se ha «distinguido» el regimiento antiaéreo de Goering, así como la artillería alemana pesada, que continuamente bombardea la población de Madrid. Muchos especialistas militares e ingenieros están ocupados en la industria de guerra de los rebeldes, transformando las viejas fábricas,

construyendo nuevos talleres de guerra y trabajando en los muelles de Cádiz y El Ferrol.

Un papel especial desempeñan las tropas alemanas en el servicio interior del territorio español ocupado por los rebeldes. En Sevilla trabaja oficialmente una Policía alemana. Todas las manifestaciones de descontento con los rebeldes e intervencionistas, son acalladas por las secciones de ataque alemanas. En el Estado Mayor del general Franco, trabajan activamente el espionaje alemán y el contraespionaje.

El puerto de Melilla, en Marruecos, queda transformado de hecho en una base naval de Alemania. La provocación descarada de los fascistas alemanes en el Mediterráneo descubre las intenciones verdaderas de los intervencionistas alemanes e italianos. El bombardeo de Almería y el hundimiento de dos barcos de comercio del Gobierno republicano por la Marina alemana significa el comienzo de una nueva fase de intervención. Alemania e Italia no se limitan ya al mero apoyo prestado al general Franco y a la participación mal disimulada en las provocaciones de guerra por parte de los rebeldes, sino que procederán inmediatamente a actos de guerra contra el pueblo español.» (Argos.)

Batallones de eritreos para Franco

PARIS.—De fuente bien informada se nos comunica que el Gobierno fascista italiano proyecta la salida para España de varios batallones de soldados indígenas reclutados en Eritrea.

También nos escriben de La Spezia que se continúa embarcando armas y municiones para Franco; se cambian los nombres de los barcos que conducen este material, y antes de la salida de dichos barcos se efectúa una selección entre la gente de a bordo, al objeto de eliminar todos los elementos sospechosos de hostilidad a la intervención italiana en España.

El cónsul español fascista en Savona se dedica a la recluta de voluntarios para España.

Claro como el agua

Sé que algunos de mis lectores se quejan de que mezclo en mis escritos la religión con la política, y quiero salir al encuentro de esta objeción, que tiene todos los caracteres de la insidia. Es que muchos católicos y algunos sacerdotes llevan en su interior esa mezcla vergonzosa que tantos males ha traído a España, y quieren, por lo visto, descubrir esa misma tara en mis artículos, que, a falta de otros méritos, tienen, desde luego, los de la sinceridad y alteza de miras.

Según ellos, yo, como sacerdote, ni debo hablar de la guerra, ni protestar de la sublevación, ni mucho menos manifestarme antifascista. «Esto—dicen—es política, cuestión que directamente no nos compete; es problema humano; a nosotros, los sacerdotes, solamente nos está permitido el cultivo de otro campo, lo ministerial, decir misa, administrar sacramentos, etcétera».

Creo poder afirmar ante los que me censuran mi amor al sacerdocio. Por nada del mundo quiero traicionar mi vocación. Mi vida no vale nada como precio de mi fe. ¿Quiéren decirme los escrupulosos de hoy por qué estos ascos y remilgos en la hora solemne y trágica que nuestra patria está viviendo?

La historia del periodismo y de la política está llena de ejemplos de sacerdotes que consagraron sus talentos a estas nobles actividades del espíritu humano. Han sido directores y redactores de la en tantos casos mal llamada Prensa católica, y han recibido por ello dignidades y recompensas, y cuando la República española, en esto como en tantas otras cosas, mucho más generosa y digna con nosotros que la monarquía, nos abrió las puertas del Parlamento, antes sólo pa-

tentes a los obispos españoles, fueron muchos los sacerdotes que se lanzaron a la conquista de un escaño en nuestra Cámara, sin que rasgaran sus vestiduras los que hoy se escandalizan de que un sacerdote defiende a su pueblo y proteste lleno de indignación de la invasión de su patria por tropas extranjeras.

Aquel hombre extraordinario que por tantos títulos mereció llamarse gran cardenal de la Iglesia católica, el sabio cardenal Mercier, levantó su voz, llena de ira santa, cuando los bárbaros alemanes intentaron hacer tabla rasa de su país y ofreció la vida por su pueblo. ¿Era esto hacer política? Bien semejante, por desgracia, es el caso de España en estos momentos.

El mundo entero escuchó sus palabras con respeto y le ofreció el homenaje de su admiración y su cariño. Si mi patria sufre hoy el martirio de una invasión extranjera; si ofrenda la vida por su libertad y por su independencia, sólo los cobardes y los malvados pueden pasar junto a su Gólgota moviendo la cabeza con indiferencia o con desprecio.

Lo que pasa ahora es bien distinto y bien triste, por cierto. ¿Para qué decirlo en alta voz? Digámoslo en nuestra conciencia y sintamos el grito de la vergüenza y del remordimiento. Protestamos hoy de persecuciones y encarcelamientos porque somos nosotros las víctimas; nos quejamos de la lobreguez de los calabozos y de las amarguras de la prisión porque la padecemos; pero guardamos silencio cuando el pueblo en masa era hacinado como si se tratase de bestias y era tratado a patadas y a latigazos. Ignoramos que ha habido centenares y millares de trabajadores que estuvieron en la cárcel tres, cuatro y cinco años sin ser llamados a declarar ante un juez y sin ser presentados a un Tribunal. Si entonces hubiese sonado la voz de la caridad y de la justicia, no tendría yo que levantarla ahora para decir cosas que, aunque muchos no lo crean, me desgarran el alma.

Por otra parte, políticos fueron Mendoza y Cisneros, y ensalzamos como figura gloriosa del Parlamento a Manterola, el contradictor de Castelar, y hablamos con encomio

de Seipel y del sacerdote católico, ministro del Trabajo con los republicanos de Weimar. ¿A qué vienen ahora aspavientos fingidos y mentiras ataviadas de religiosidad?

Yo no hago política de familia, ni de clase, ni de partido; yo no escribo para ensalzar a tal o cual persona ni dedico mis artículos a defender este o el otro Gobierno. No mendigo con mi pluma puestos elevados en la jerarquía, como no guardé antesalas en palacios ni Ministerios, esperando las migajas que otros devoraron con ansiedad; sólo anhelo sacar afuera lo que llevo como marcado a fuego en mi corazón.

Por eso, aunque les moleste, seguiré mi camino. Mientras me queden alientos gritaré contra la sublevación y contra la guerra. No creo que ninguna autoridad civil, ni mucho menos la autoridad eclesiástica, limite mi derecho, puesto que permite que curas facciosos hablen contra el pueblo que se defiende en las trincheras. Esa sí que es política rastrera y vergonzosa y digna de toda recriminación. Contra esa política me defenderé con todas mis fuerzas y escribiré y hablaré a todas horas mientras me quede un soplo de vida.

Ya sé que quieren que recrimine al pueblo, que le eche en cara sus excesos, que condene sus errores y que grite contra sus maldades. ¡Pobre pueblo!

Ahora que estoy recogiendo y poniendo a salvo lo que el pueblo guardó, aún desconociendo su valor, me convenzo una vez más de la nobleza e hidalguía de su corazón. Lejos de poner dificultades en todas partes, me ayudan y me prodigan su cariño, y con maravillosa sencillez reconocen los irremediables estragos que su justa ira produjo en los primeros momentos. Por eso le amo y por eso le defiendo, aún a riesgo de ser llamado político por algunos católicos y por algunos sacerdotes. Yo sé muy bien que el amor y la generosidad son el eje de la política de Dios, de la Providencia sobre el mundo.

LEOCADIO LOBO

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

supuestos desmanes cometidos por los «rojos». Al volver la página 48 del folleto —dice Beaton— en que se cuentan los sucesos de Lora del Río, se lee: «La aldea había permanecido bastante tranquila hasta que llegaron los revolucionarios huyendo, procedentes de Carmona y La Campana»; y se pregunta Beaton: «¿Qué había ocurrido en estos dos lugares para que se produjera tamaño desasosiego? Pues yo sé lo que pasó en Carmona. Envié allí a tomar el pueblo una compañía de moros acabada de llegar a Sevilla, y, como éstos encontrasen cierta resistencia por parte de las milicias, decidieron «dar un ejemplo», o lo que es lo mismo: se les dió rienda suelta, y ellos, según acostumbran en estas ocasiones, mataron a todos los hombres, mujeres y niños que encontraron en su camino, y esto lo sé porque lo oí de los propios labios del general Queipo de Llano, el cual, con su acostumbrada «sans façon», los transmitieron por la radio para que sirviese de advertencia a los otros pueblos y aldeas cercanos. Pude comprobar, después, los detalles de lo que allí sucedió, entre los que figura, por ejemplo, la violación de las mujeres por los soldados moros, antes de matarlas, y la castración de los hombres. Según se informa en este mismo folleto los defensores leales de Carmona solamente fusilaron dos hombres! del ejército atacante. ¡Cuán moderados resultan estos campesinos por contraste con las ofensas!

Pero no fué solamente en Carmona —sigue describiendo Beaton— donde se soltó a los moros para que «dieran un ejemplo». Lo mismo hicieron en La Campana. Los moros, acudidos por los rebeldes, se han

comportado exactamente igual en muchos otros pueblos, sin más excusa para ello que la resistencia que les habían opuesto las milicias ciudadanas.

Por donde quiera que han pasado, las tropas de Franco han matado a todos los prisioneros, han fusilado igualmente a los maestros de escuela, médicos y dependientes de comercio; han ejecutado obreros y han asesinado muchas mujeres y niños. Y todo esto lo han llevado a cabo aún en los casos en que dichas fuerzas invasoras no habían sufrido una sola baja y hasta en las mismas puertas de Gibraltar, de todo lo cual existen pruebas incontrovertibles.

Hay que advertir, y ello es importante, que estas ejecuciones comenzaron en Africa y en Sevilla desde el primer día que estalló la rebelión. A los generales, a los coroneles y a la oficialidad, que se negaron a unirse a la revuelta, se les mató en el acto; igual se hizo con empleados del Gobierno, médicos, francmasones, etcétera. Fué un programa completo de exterminio sistemático, que se puso en práctica desde el primer momento, pues, había la intención deliberada de imponerse por el terror. Entre las fuerzas leales está prohibida la ejecución de los prisioneros, pero en el Ejército del general Franco, estos actos vandálicos parecen haber sido ejecutados obedeciendo a una consigna.»

He aquí, pues, cómo la falaz propaganda que realizan los rebeldes se vuelve contra ellos cuando es examinada por un observador objetivo y veraz.

A mediados de noviembre, la cifra de fusilamientos realizados en Sevilla era ya de 15.000. En la actualidad, esa cantidad ha sido elevada al doble.

Entre los fusilados estaban el diputado Fernández González de la Bandera; los médicos doctores Relinquo y Puelles, este último, Presidente de la Diputación; don Horacio Argüelles, Alcalde de la ciudad; el profesor don León Trejo e innumerables personas de profesiones liberales y políticas. De la barbarie fascista no se han librado ni siquiera algunas personas que militaban en partidos conservadores. Así, el exministro don Manuel Jiménez Fernández, jesuita del partido de Gil Robles, fué asesinado a tiros por los fascistas, en Sevilla, cuando salía de un Centro oficial.

También han sido asesinados en la ciudad del Betis los diputados a Cortes por Málaga, don Antonio Acuña, don Luis Dorado Luque y los de la propia Sevilla, don

Manuel Barrios Jiménez, don Adolfo Carretero Rodríguez y don José Moya Navarro, los tres socialistas. La misma suerte corrió el Inspector de Primera enseñanza don Luis Fernández Pérez.

Galicia

El Noroeste de España padeció inmediatamente la barbarie fascista.

Luciano Díaz, evadido de Vigo, donde le sorprendió el movimiento, fué testigo de muchos crímenes, habiendo visto también el vergonzoso desfile de mujeres republicanas con el pelo cortado al cero y las letras «U. H. P.» pintadas en la frente.

«El día 20 de julio, a las diez de la mañana, llegaron a la Casa del Pueblo de Vigo unos muchachos diciendo que los soldados se situaban en las azoteas y que bajaban por la calle de Urzaiz leyendo un papel. Salimos inmediatamente para allí y bajamos por la calle Carral a la Puerta del Sol, donde las tropas volvieron a pararse. Inesperadamente comenzaron los soldados un tiroteo intensísimo contra la multitud, cayendo muchos muertos y heridos.»

El propio relatante cayó herido en una pierna y vió rematar con el machete a muchos obreros.

Dueños los fascistas de la situación en toda Galicia, comenzaron los asesinatos y los simulacros de juicio. Entre las personas de relieve que este evadido recuerda que han matado, figuran el doctor Eugenio Aragonés, médico del Hospital, que se portó cariñosamente con los heridos, y a quien dió muerte un falangista que se ufana de sus setenta asesinatos. En las tapias del cementerio fusilaban grupos numerosos de hombres, entre los que figuraban diputados, mestros, médicos y otras personas de profesiones liberales. Todos los días en las afueras de la población, aparecían de treinta y cinco a cuarenta cadáveres, y viendo que el pueblo se alarmaba, decidieron sacarlos entre dos y tres de la mañana a alta mar, donde los echaban en racimos, atados los unos a los otros. Se calcula que en el fondo del mar, en las cercanías de Vigo, habrá unos cinco mil cadáveres, y

(Continúa en la página siguiente)

Los bárbaros crímenes del fascismo

Cómo asesinaron en Cádiz a la hija del alcalde de Tarifa

De la crueldad, de la negrura de sentimientos, del instinto criminal del fascismo, se tienen abundantes pruebas. Todas ellas son una demostración ruin, tan baja, tan miserable y bestial, como esta de la muerte de Antonia Mora, joven bellísima de 18 años, en Cádiz.

Un evadido de aquella población que acaba de llegar a las filas del Ejército del pueblo ha dado detalles sobre el asesinato de esta joven, hija del alcalde socialista de Tarifa, fusilada en los últimos días de abril. Por ser socialista y defender sus ideas, por ser honrada y defender su castidad.

La fusilaron por joven y por bella, tanto como por su idea; más que por sus ideas.

Antonia Mora, hija como ya hemos dicho del que fué alcalde de Tarifa, se encontraba en Cádiz en compañía de dos hermanos; uno, mozo, estudiante, y otro un niño, cuando de aquella población se apoderaron los fasciosos. El hermano estudiante, cayó luchando en las calles; a ella la aprisionaron, y en la cárcel estuvo hasta los últimos días de abril en que convencidos los fasciosos de que su honradez era tan firme como sus ideas, la fusilaron.

Los detalles que de su prisión y muerte da este evadido, pintan toda la crueldad refinada de las fieras fascistas que tienen aterrizada a toda la población gaditana, al mismo tiempo que ponen de relieve el valor, la entereza de ánimo de una muchacha de 18 años que supo defender su honestidad y su amor a la causa.

Este evadido que habla de la muchacha tan vilmente asesinada, conoce, por persona que estuvo presa en la cárcel durante el tiempo que allí se encontraba Antonia Mora, detalles de los tormentos sufridos por ella antes del fusilamiento, torturas y dolores, que demostraron lo intachable de su virtud, su fortaleza espiritual y su lealtad a las ideas.

Supo durante su prisión que su hermano había muerto en las calles de Cádiz luchando contra el fascis-

mo y que su madre había sido fusilada. No tenía noticia ninguna de su padre, cuyo paradero ignoraba. Y ni el dolor ni la incertidumbre, ni la angustia de dejar desamparado a su hermanito pequeño, único que quedaba en la familia, pudieron torcer su férrea voluntad, quebrantar su entereza.

Visitada con impertinente asiduidad por los jefes facciosos, viejos libidinosos y jóvenes petrimetros, flor y nata de la degeneración y el vicio que le proponían la libertad a cambio de su honradez, supo rechazar indignada los inalicables requerimientos, prefiriendo morir a vivir deshonorada.

La joven, de cara a la muerte, da ánimos a sus compañeros

Y aún, de cara a la muerte, sabía dar ánimos a sus compañeros de prisión. A los frecuentes misas que se celebraban en el patio de la cárcel asistían obligadamente todos los prisioneros: los hombres de la parte baja, las mujeres desde las galerías altas que dan al patio. Los presos, conocedores de la belleza, de la integridad y la honradez de la joven, notoria en todo Cádiz, lanzaban miradas disimuladas que eran correspondidas por la joven saludándoles con el puño en alto, animándoles de esta manera a seguir firmes con la esperanza de una segura victoria.

Cuando fué condenada a muerte, un sacerdote quiso confesarla y ella lo rechazó al mismo tiempo que le decía señalándole los fascistas que le rodeaban:

—Estos asesinos son los que tienen que confesar sus muchos crímenes.

Tuvo un último recuerdo para su hermanito que quedaba en la mayor orfandad antes de que una descarga de fusilería se gase en flor su vida, modelo de virtudes.

De la familia de Antonia Mora solamente ha quedado el niño, pues el alcalde socialista de Tarifa cayó recientemente luchando contra los fasciosos en el frente de Córdoba.

que el total de asesinatos se elevaba en los primeros meses de la rebelión a trece mil. Cada vez que las tropas leales consiguen un triunfo, los falangistas se vengán asesinando a los presos.

En toda Galicia se acercan a cincuenta mil las ejecuciones consumadas.

Por la crueldad con que se efectuó y por la significación de las personas, merece citarse el martirio a que fueron sometidos el gobernador civil de La Coruña y su joven esposa. Informes procedentes de diplomáticos extranjeros afirman la veracidad de lo sucedido con este matrimonio.

El señor Pérez Carballo, profesor de la Universidad de Madrid, estaba recién casado con la Archivera bibliotecaria, Juana Capdevielle, cuando estalló la sublevación. Inmediatamente fué hecho prisionero en el Gobierno civil y fusilado. Su mujer, que se hallaba en el quinto mes de embarazo, sufrió un ataque de nervios y fué transportada al Hospital Militar. Como los jefes de Falange, educados en tradiciones religiosas, no se atrevieron a fusilar a una mujer encinta, provocaron el aborto, y una vez logrado, la transportaron en una camilla al cementerio. Allí los camilleros la pusieron en la fosa, preparada de antemano, y la fusilaron en esta posición, cubriéndola después con tierra. Uno de los camilleros, al presenciar esta escena, sufrió un acceso de locura y tuvo que ser recluido en el Manicomio.

Los gobernadores de las otras tres provincias gallegas fueron también fusilados; asimismo los alcaldes de La Coruña, Pontevedra, Vigo, Carballino, Lavadores, Cangas, La Guardia, Cambados, Amociro, Marin, Barco de Valdeorras, Caldas de Reyes, Rodeno y otros muchos, los diputados a Cortes Miñones Guzmán, Díaz Villamil y Peñamaría, republicanos; Bilbatúa y Seoanes, socialistas; asimismo fueron fusiladas personalidades del relieve, de don Heraclio Botana, don Ramiro Paz, hermanos Fuentes Cariales, hermanos Bilbatúa, Corbacho, Costado, Blanco Soria, don Jacinto Santiago, Prego, don Joaquín Fernández, Ferreiro-Panadeiro, don Antonio Jar, Lamas, don Aquilino Sánchez, Otero, Pasin, don Manuel Oliveira, Chiva Castro, Sixto, Giner Fraga; los significados galleguistas, Alejandro Bóveda, Tenreiro Bra-

En Inglaterra se publica una información demostrando las votaciones del acuerdo de No Intervención por Italia y Alemania

Parlamentarios y sabios eminentes someterán dicha información al Foreign Office

Por iniciativa de un Comité constituido por representantes de diversos partidos políticos, Comité en el que figuran personalidades tan salientes como Miss Eleanor Rathbone, diputada independiente de las Universidades inglesas; Corel Farrington; el profesor Trend, de la Universidad de Cambridge; Miss Langdon Davies y la duquesa de Atholl, se acaba de publicar un importante dossier sobre la intervención fascista en España.

La información lleva el siguiente título:

«Pruebas de las recientes violaciones del acuerdo de No-Intervención por Alemania e Italia.»

El prólogo de este libro vigoroso y sincero, lo ha escrito Noel Baker, del Labour.

En el prefacio, observa Noel Baker, que el Gobierno británico «ha permitido que el acuerdo de No-Intervención, se convierta en la más peligrosa intervención, y que, intentando justificar su acción, declara en todas las ocasiones, «no tener ninguna información segura referente a la violación de sus compromisos por parte de los Estados fascistas.»

Y sin embargo—continúa—desde el comienzo de la guerra, «periodistas británicos, a menudo, exponiéndose a grandes peligros personales—manteniendo así las más altas tradiciones de nuestra Prensa—nos han ofrecido informaciones» que han establecido, sin que ofrezca la menor duda, que los Estados fascistas han continuado interviniendo en gran escala, de tal manera, que esta guerra civil ha degenerado en una agresión flagrante de los ejércitos extranjeros contra el pueblo español.

Al día siguiente de la cínica y salvaje intervención de la escuadra alemana en Almería, hubiera sido conveniente acabar con todo esto; era el momento de recapitular la larga lista de violaciones desvergonzadas—más que hipócritas—cometidas por los estados totalitarios en España.

Esta es la tarea a que se ha dedicado el Comité de Investigación sobre las violaciones de la Ley Internacional en España.

Desde el 20 de febrero

«El 20 de febrero—¿se acuerda todavía el Foreign Office?—fué cuando se habló de que el envío de voluntarios se sometería al Pacto de No-Intervención. Y fué también cuando Italia y Alemania se comprometieron a no enviar más tropas a España. A las doce de la noche del 20 de marzo se «inauguró» un «sistema de control».

¿Qué salió de aquí? El opúsculo demuestra que el único resultado del sistema de control es por una parte, permitir a las flotas alemana e italiana efectuar el bloqueo del territorio de la República, mientras que, por otra parte, no hay ningún medio de impedir la importación—por aire—de aviones militares, lo que ha sido la manera más eficaz de intervenir para los Gobiernos alemán e italiano.

Por otra parte se demuestra que el sistema, no aplicándose a los barcos de guerra, «no impide en absoluto que los barcos alemanes e italianos coloquen minas o desembarquen tropas.»

Todas estas cosas continúan haciéndolas con... la mala fe totalitaria que nunca ha dejado de caracterizarse.

Las lagunas del sistema

En fin, el control no se aplica a los barcos que ondean el pabellón de uno u otro de los beligerantes. Les es, pues, fácil a Alemania e Italia transferir nominalmente sus barcos a los rebeldes.

De esta manera escapan al control.

Ante estos hechos verdaderamente edificantes y revelados para cualquier espíritu recto, sus ciudadanos ingleses han publicado un dossier con numerosas informaciones fidedignas, procedentes ya de correspondientes estimados y conocidos por

los grandes periódicos europeos y americanos y con declaraciones de prisioneros alemanes e italianos.

Se prueba en él, de manera indudable, que «aviones italianos y alemanes llegados en fechas muy recientes, han tomado parte en los últimos bombardeos de las ciudades abiertas de España.»

Los carnets cogidos a los prisioneros y sus propias declaraciones además, prueban que los aeroplanos alemanes pilotados por oficiales de dicha nacionalidad, fueron conducidos en vuelo, durante la noche, de Alemania a Italia, y de Italia a España, a donde llegaron en fecha próxima, lo que demuestra patentemente que ni el acuerdo primitivo de No-Intervención, ni la más reciente prohibición del envío de voluntarios se han respetado por Italia y Alemania.

En estas condiciones, el sistema de control beneficia a los rebeldes en detrimento del Gobierno de la República Española.

Si no se toman las medidas oportunas, continuará violándose el derecho de gentes, violándose el pacto de la S. D. N., y violándose el pacto de París, negándose el principio mismo de la No-Intervención.

Del Mediterráneo al Atlántico

Gibraltar, 16 (12 noche).—Se ha acusado el paso por el Estrecho de varias unidades de las flotas alemana e italiana, en dirección al Atlántico, rumbo Norte.

Coméntase este trasiego de buques que se relaciona con el fuerte ataque que los facciosos españoles llevan a cabo contra la capital de Euzkadi.

Las informaciones que se publican en este Boletín responden siempre a la veracidad más estricta

silmo Alvarez, hermanos Nantes, Casal y don Antonio Suárez Picallo; los eminentes médicos don Telmo Bernaldez, Vega Labarrera, don Amancio Caamaño, que había sido presidente de la Diputación; el doctor don Alejo Viz Jurado, doctor Darío Alvarez Muneses, profesor doctor, Jorge Etcheverri, doctor Martínez Piña, doctor Varela Radio, doctor Luis Pozas Pastrana, doctor Angel Cadabid, doctor Waldo Gil y doctor Eugenio Arbones; los significados abogados señores Martín Martínez, Adrio Barreiro, Santiso Girón, don Luis Pando Rivero, don Alberto Martuvo; los valiosos periodistas don Roberto Blanco Torres, don Plácido Castro, don Víctor Casas, Rivas; el pintor y escenógrafo don Camilo Díaz Salino.

Entre los maestros nacionales hizo una vardiada carnicería y entre ellos figuran muchos que como Mauro Nova Souto, Bernaldez Carrera, Bey, Germán Adrio, Ramos, Eduardo Niinos y Pedreira, destacaban por su inteligencia y el conocimiento de su profesión. Tampoco se libraron los militares, y en ese innumerable martirologio figuran los generales Pita Caridad y Salcedo, el Vicealmirante Azarola; los tenientes coroneles Manrique y Pérez Carballo, este último médico de la Armada; el comandante de Asalto Quesada, los capitanes Bugallo y Rico y otros muchos cuyos nombres van conociéndose poco a poco. También fueron fusilados por los facciosos muchos empleados, especialmente de Correos y Telégrafos, entre ellos los jefes de Porriño, Padrón y Sangenjo; y el diputado republicano por Melilla don Luis Barrena, célebre abogado de Madrid que veraneaba en Galicia.

Sería imposible citar aquí los nombres de todos los intelectuales, líderes, etc., que han sido fusilados en Galicia, pero se tiene la filiación de una cantidad aterradora. Bastará saber que hasta el 17 de enero habían sido ejecutados en las cuatro provincias gallegas 417 médicos, 640 maestros nacionales, 182 abogados, 97 farmacéuticos, 32 ingenieros, 26 oficiales de Correos, 19 telegrafistas y casi todos los alcaldes de las capitales, ciudades, villas y aldeas de la región.

De todas estas ejecuciones ninguna tan horripilante como la de La Estrada, que además era maestra. Después de martirizarla en la plaza pública, en completa desnudez, fué ultrajada y destrozada a palos y cuchilla-

das. Los despojos de esta desventurada mujer estuvieron tres días tirados en la calle. Del número de cadáveres acumulados en el fondo de las costas gallegas y de sus ríos, da idea el siguiente trágico episodio: Para poder identificar un cadáver, el comandante militar de Pontevedra ordenó que un buzo descendiera al fondo del río Lérez en su desembocadura, donde se sospechaba que tal cadáver había sido arrojado, como tantos otros, con una piedra al cuello. Bajó el buzo y a los cinco minutos escasos la cuerda de auxilio se movía violentamente. Fué elevado y al quitarle la escafandra se vio que estaba desmayado. Al recobrar el conocimiento, y enloquecido de espanto, anunció que renunciaba a la plaza. El desventurado, al descender al fondo del río se había encontrado en el centro de un inmenso bosque de cadáveres que, unos de cabeza y otros de pie, estaban allí para pasto de peces y demostración horripilante de la barbarie fascista en Galicia.

El miembro del Comité Central del Partido Comunista, Eustaquio Garrote, fué descuartizado y sus restos fueron presentados a sus compañeros encarcelados, diciéndoles: «Ahí tenéis a vuestro jefe».

Los diputados socialistas don Amando Guance, el profesor don Luis Rulanchés y el diputado republicano don Alfonso Pazos Cid, estuvieron encarcelados, suponiéndose, con bastante fundamento, que también han sido fusilados.

Rulanchés ha sido recientemente condenado a muerte.

Badajoz

Ejecuciones en masa

Donde los rebeldes han llegado ya a límites insospechados, ha sido en las ejecuciones colectivas, en las que se daba muerte a centenares de personas. Pocas provincias se han librado de la matanza y algunas han sido particularmente castigadas por este sistema extrahumano.

De Badajoz existen testimonios escalofriantes.

El corresponsal del «News Chronicle», que ha reco-

(Continuará)